

darlo como una de sus principales atenciones; de darle impulso; fomentarle con la acción de los medios materiales que le dicte su consejo, y fijar sobre todo su atención en los abusos que en él se cometen, para extirparlos de raíz antes que contaminen los cimientos del edificio comercial: éste, en nuestro país está cada vez mas vacilante, porque se halla amenazado de ruina, y ha de sucumbir al cabo para precipitar en la mayor miseria á multitud de familias que tienen fundado su presente y su porvenir en el comercio, si el gobierno no trata de purgarle de los vicios que insensiblemente le carcomen.

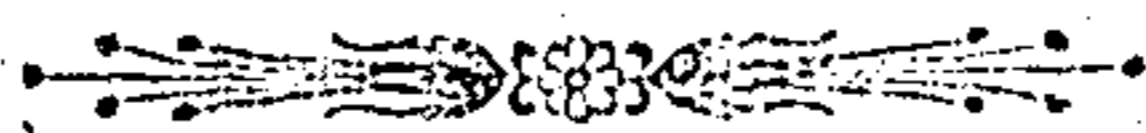
Maquinamente hemos venido á parar en la cuestión que tanto se ha agitado por la prensa, y que prueba hasta la evidencia todos nuestros asertos sobre la vital importancia de reglar y mantener una marcha regular en nuestro comercio, sensiblemente abatido: los males que le amenazan y que todo el mundo conoce, demandan prontas y eficaces medidas de parte de la presente administración, y no dudamos que las tomará oportunamente.

Veracruz, rica y hermosa joya de esta malaventurada nación foco de todas las mercancías, y concentración, en otro tiempo, de vastísimas riquezas, ¿qué es hoy sino un puerto miserable y abatido, no solo por la maléfica acción de nuestras convulsiones políticas, de las guerras que con mas ó menos fortuna hemos sostenido, sino principalmente por la reprensible inercia de las precedentes administraciones, que la han visto derribarse sin tenderla una mano protectora con la intervención de sábias medidas que mantuvieran su antigua riqueza y esplendor? ¿Qué es hoy Veracruz mas que un puerto reducido á la nulidad y cuya clase proletaria se muere de hambre, mientras que la clase acomodada vé tambien menguar sus capitales; aquella porque le falta la actividad del comercio en que hallaba sus medios de subsistir, y ésta porque la inversión comercial de sus fortunas, en vez de verlas fomentar, las miran paulatinamente disminuir? ¿Y qué vendrá á

ser Veracruz si no se toman medidas salvadoras por el compasante Ministerio; qué vendrá á ser, repetimos, antes de muchos años, sino un haz de ruinas en su desierto arenal, ó cuando mas un miserable pueblo de pescadores. Y no es solo Veracruz el único puerto de la republica que se ve á la boca de ese abismo; Tampico, Matamoros, todos ó la mayor parte de los puertos del litoral de nuestro territorio se resienten de ese mal que afecta á toda la nación. Pregúntesele al comercio en general *si vive*, y contestará con la agoufa de la muerte; pregúntesele qué ha sido de su aliento y animación, y dirá que lo ha perdido por el monopolio de unos cuantos que se levantan sobre el aniquilamiento de una multitud: pregúntesele; de dónde emana esta situación comercial harto crítica y azarosa, y responderá echando una mirada retrospectiva sobre los *hombres* que no han sabido ó no quisieron poner siquiera los medios para que los vicios que le dañaban lentamente no tomasen el incremento que han recibido, y que aun es tiempo de conjurar.

Llamamos la atención del gobierno para que tenga en consideración los males que pueda acarrear al país el abandono en que está el comercio, que, por su positiva utilidad y necesario progreso, es tan protegido en todas las naciones, cuyos gobiernos encuentran en aquel un apoyo salvador cuando se hallan en circunstancias aflictivas, y en que el erario está exhausto enteramente. Sí; cuando el comercio observa que la administración ha mirado y mira por él de un modo paternal, y se vé crecer en beneficio de todos, halla esta en aquel un poderoso recurso para cubrir sus atenciones, que es prestado con la mejor voluntad; mas si en vez de dispensarle protección, le deja abandonado á la ruina que le amenaza por desidia y fatales manejos de los pasados gobernantes, entonces el comercio será mezquino y egoísta, aunque sea nada mas que atendiendo á la total decadencia de que se resiente.

En los números siguientes trataremos con mas extensión de este asunto de tan vital importancia.



LA SINCERIDAD

PAÑORAMA.—Hemos visto el que el Sr. Pischle tiene á la espectación pública en la calle del Coliseo frente al Progreso: todo encarecimiento seria poco para elogiar la verdad y hermosura de ese espectáculo, que está llamando la atención de muchos amantes á los cuadros admirables del mundo, representados por medio de ilusiones ópticas. Dijo muy bien un periódico refiriéndose á este panorama; que ante él *se cree el espectador trasportado á los lugares que observa*. En otros periódicos, y mas particularmente en una colección de artículos que en la Habana publicaron los distinguidos jóvenes Cancio Bello, Orihuela y Viondi, se hacen tambien los merecidos elogios de esta misma

esposición, cuyas hermosas vistas presentan lo mas perfecto y acabado de cuanto hemos visto en esta clase de espectáculos. Invitamos á nuestros apreciables suscritores y suscritoras á que se tomen la molestia de hacer una visita al panorama del apreciable Sr. Pischle, pues creemos que no han de salir arrepentidos.

A NUESTROS CORRESPONSALES.—Hoy les remitimos el primer número de "LA SINCERIDAD," y esperamos de aquellos que no hayan resuelto aún aceptar la agencia que les hemos propuesto hace algunos correos, se sirvan contestarnos á la mayor brevedad.